Tribuna

SPINELLA Y PELLICCIONI...

El comercio olavarriense visto por un dirigente

El comercio, casi la esencia misma de la vida de las ciudades y el fiel reflejo de su poderío económico y de su desarrollo... o de su estancamiento ,fue en Olavarría la presa preferida de las aguas y de los vehículos que en su labor humanitaria, irremediablemente, debieron lanzar el oleaje que sus ruedas producían hacia enormes vidrieras y persianas que sucumbían con tremendo estrépito ante la presión incontenible del líquido.

En otros casos, el mero ascenso del nivel fue sepultando inexorablemente inmensos depósitos en los que miles de millones de pesos en mercaderías eran el respaldo económico de la labor de toda una vida.

Negocios pequeños, que constituían el sustento de muchas familias, perdieron en muchos casos casi todas sus existencias. Comerciantes hubo que tras toda la noche dominical de vigilia y balde en mano extrayendo el agua, debieron mirar resignados el imponente crecimiento del aluvión con total impotencia.

Esta actividad, que dio muestras instantáneas del valor de sus hombres, que casi de inmediato se pusieron manos a la obra y reanudaron sus ventas aún en medio del pandemónium de limpieza y reordenamiento, pareció en un primer momento herida de muerte. Hoy, a tres meses del suceso, el presidente del Centro Comercial Industrial de Olavarría, don Antonio Mayo Alem, nos brinda su apreciación sobre la situación por la que atraviesa el comercio olavarriense:

"Estamos a tres meses de la fecha en que se produjo el terrible aluvión que castigó a nuestra ciudad. ¿Qué podemos decir en este momento?, sin lugar a dudas, entre lo negativo que dejó, o sea cuantiosas pérdidas materiales, y las alteraciones en el sistema de vida de muchas personas a las que les tocó vivir angustiosos momentos debemos destacar lo positivo. El gran espíritu de superación que se está demostrando en todos los niveles. La cara de la ciudad está como si no fuera tanto el daño causado. Los comercios en su presentación están totalmente normalizados, pero con problemas muy serios debido a deudas que se adquirieron o incrementaron. Es poco el tiempo transcurrido y el índice de recuperación logrado es muy importante. Soy optimista mirando al futuro, por cuanto sabemos del gran espíritu de los olavarrienses puesto al servicio del trabajo y de toda acción que signifique aporte fructífero a la comunidad.

En esta eventualidad, sabremos realizar los esfuerzos necesarios para solucionar los problemas y seguir adelante, continuando con la acentuada generación de progreso, por cuanto la misma, tiene más fuerza que el terrible golpe recibido".

La lluvia

Está de más señalar que el elemento que provocó la inundación que arrasó a nuestra ciudad fue el agua y consideramos oportuno destacar que en el transcurso de abril en Olavarría — de acuerdo con los datos suministrados por la Agencia local del INTA — la lluvia caída alcanzó a los 517 milímetros. El 3 comenzó el período de lluvias con 15 milímetros para proseguir el 4 con 10, el 5 con 2 y medio, el 8 catorce y medio, el 9 uno y medio, el 10 cayeron 25 milímetros, el 11, nueve; el 21 tres y medio, el 22 treinta, el 23 cuarenta y cuatro, el 25 uno, el 26 diez, el 27 el milimitraje alcanzó a los 77; el 28 la torrencial lluvia fue de 215 milímetros y el 29, 52.

En total la lluvia de abril fue de 517 milímetros, totalizando en los cuatro primeros meses de 1980, 719,3 milímetros.

En mayo la lluvia registrada fu de 69,2 milímetros con un máximo de 37,5 el 14. De esa forma en los cinco primeros meses del año la lluvia en Olavarría fue de 788,5 milímetros.

La fàbrica cementera que se inundó

A unos 15 kilómetros de la planta urbana de Olavarría una empresa cementera sufrió también los efectos de la inundación. Insólito acontecimiento, si se quiere, por cuanto está a varias decenas de metros sobre nuestra ciudad. Nos referimos a la fábrica cementera que Calera Avellaneda S. A. tiene en la villa Carlos von Bernard.

Paradójicamente — y felizmente — el centenar de casas de la villa, como las principales dependencias del Club y el establecimiento escolar, fueron respertados por las violentas aguas que en la noche del lunes 28 descendieron vertiginosamente de estribaciones más altas y en contados minutos inundaron salas de máquinas, salas de balanzas electrónicas y mecánicas, talleres, laboratorios, vestuarios, enfermería (aquí el agua llegó hasta el techo), sótanos del Club y todas las partes bajas y subsuelos de la empresa cementera.

No obstante esa noche, como lo habían hecho el día anterior, los directivos y funcionarios de la empresa, con amplio y elogiable sentido de solidaridad, volcaron todos sus esfuerzos en la atención de los evacuados desde Olavarría que en forma continua arribaron durante toda la noche, la mayoría en camiones, totalmente empapadas sus ropas y ateridos de frío.

Los evacuados, entre los que había numerosos ancianos, madres con criaturas de días o de meses, encontraron, ya sea en el Club, como en la escuela y también en las viviendas de los empleados y operarios de la villa, seguro, cálido y cordial refugio.

Allí también se hizo presente un periodista y pudo así comprobar la esmerada atención que se prestó a quiénes, en un verdadero éxodo, debieron hacer abandono de sus hogares en Olavarría.

Las madres con criaturas fueron derivadas a la escuela. Allí fueron cariñosamente atendidas por la directora, maestras y señoras de los funcionarios y empleados de la empresa. Nada les faltó. Calefacción, luz eléctrica, agua caliente, comidas especiales para los bebés o niños y también para las madres que las requerían. Colchones y mantas aportados por la empresa y por los vecinos de la villa cuando la cantidad de evacuados superó las disponibilidades.

Mientras tanto se fueron organizando la atención en las amplias dependencias del Club. El presidente de esta entidad deportiva, con su esposa y otros familiares, supieron lo que es pasar una noche entera secando ropas de los que allí llegaron mojados por la torrencial lluvia del lunes por la noche. Vaciaron sus roperos facilitando ropas secas, mientras las otras se ponían a secar al calor de las grandes cocinas y estufas.

También aquí los ancianos y enfermos merecieron preferencial atención al igual que los niños, entre los que se encontraban unas cincuenta niñas de Hogar San José y que fueron un verdadero ejemplo de disciplina y colaboración, guiadas por los encargados y celadoras del Hogar.

Allí también se hicieron comidas especiales para los enfermos y ancianos, para los que había abundante leche en cualquier momento. Las comidas sanas y abundantes. Se servía desayuno, almuerzo, merienda y cena y, cuando desde Buenos Aires llegaron camiones repletos de comestibles, no faltaron los dulces, quesos, frutas, fiambres que permitió a los responsables de la cocina, con los que colaboraron algunos de los evacuados, variar el menú de los dos primeros días.

A todo esto y por otra parte, los principales directivos de la empresa se afanaban en la a- [illegible] evacuados. A partir del martes se estableció la enfermería, pero al estar inundadas las dependencias respectivas, se instaló en uno de los camarines de la sala de actos del Club. Contó con médico, enfermeros y asistentes sociales en forma permanente. Nada se dejó librado al azar. Todo se fue haciendo en silencio y con un verdadero espíritu cristiano, digno de resaltar.

Por otra parte y con el poco personal que se disponía en esta emergencia, se fueron acondicionando las dependencias de la fábrica a medida que el agua iba bajando o sacando de las partes bajas con poderosas bombas y fue así que antes de finalizar la semana se logró poner nuevamente en funciones un horno para que se fuera calentando y permitir en la semana siguiente volver a la producción cementera.

Debemos destacar por último que en Calera Avellaneda permanecieron refugiadas numerosas personas hasta pasado medio mes de mayo, recibiendo en forma permanente la cordial atención de directivos de la empresa y del encargado del Club.

Puente Roca: lo que ninguna subida de agua pudo destruir ni doblegar

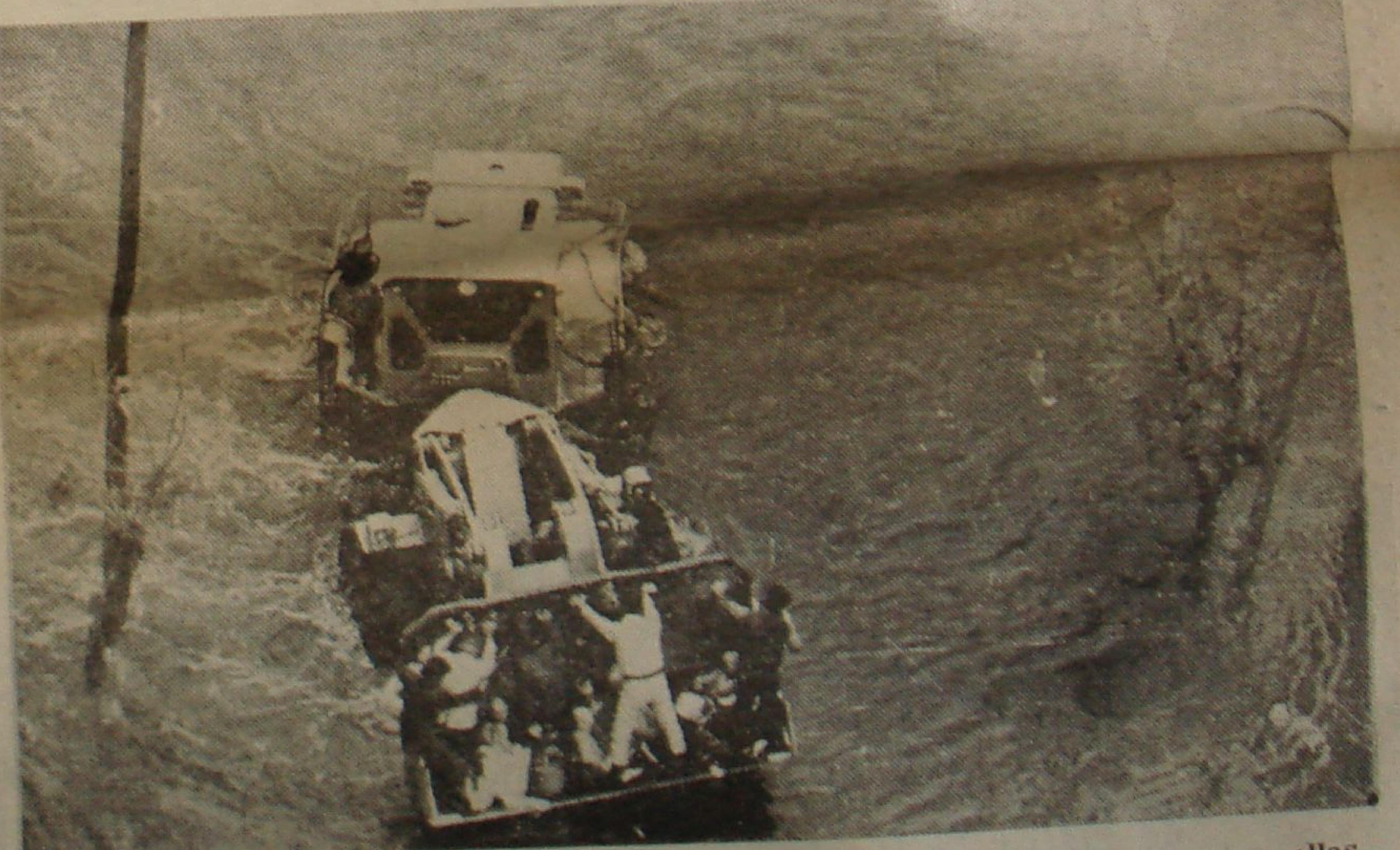
La calle Moreno no fue uno de aquellas en las que el nivel del líquido alcanzó sus mayores dimensiones, pero en cambio sí fue una de las que sufrió por la tremenda velocidad de las aguas que la surcaron. Los vehículos arrastrados aquí entre Belgrano y Dorrego y la turbulencia y los remolinos que se aprecian, dan una acabada muestra de la correntada



En la página 17 de este suplemento (primera sección) informamos sobre el viejo puente Roca que siempre permaneció firme a pesar de las fuertes embestidas que soportó a lo largo de los años. Ahora está siendo demolido para dar paso al progreso. En su lugar ser áconstruido uno moderno, de mayor capacidad pero el "Puente Roca" subsistirá en el nuevo, su fortaleza será siempre recordada a través de los años.

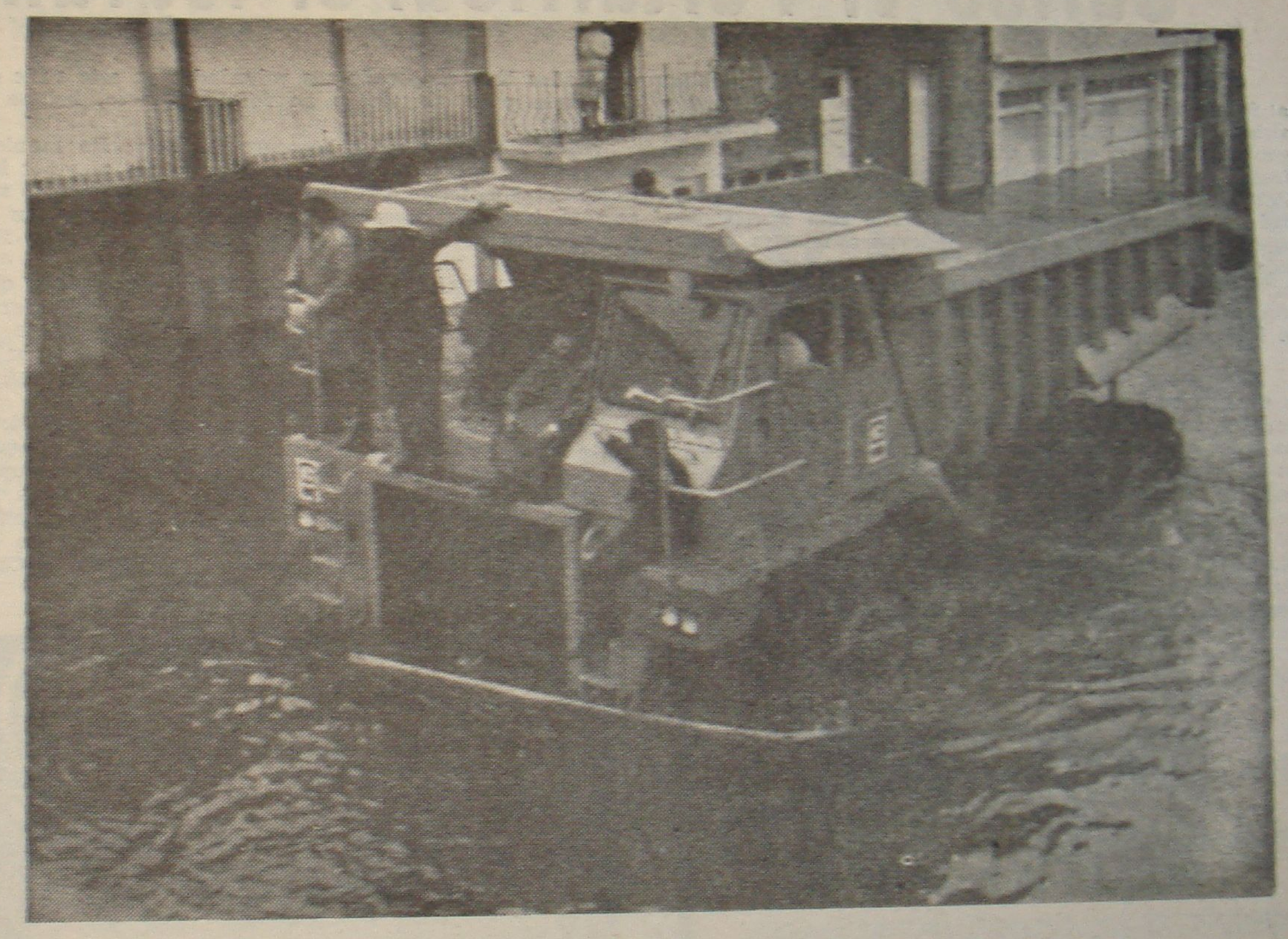


El sol se hizo presente. El barro aún cubre las calles, mientras muchos sacan de sus hogares y sus negocios montones de elementos inservibles, otros se dedican a juntarlos de las pilas que se formaban en el medio de la calzada.



Una pala y un volquete, dos de las más grandes maquinarias de la [illegible] los miles de personas que por ellas fueron evacuadas en los más difíciles momentos por los que pasaron como

Las aguas tomaban la retirada y los grandes volquetes, ùnicos privilegiados, ingresaban





Cientos de personas no tenían qué comer. La Secretaría de Bienestar Social de la Municipalidad de Olavarría organizó la provisión de alimentos y abrigo, lo mismo que medicamentos.

Las marcas de la temida invasión líquida aparecían a la vista de quienes, durante las largas horas de angustia, habían buscado su punto de referencia para comprobar el descenso del agua.

Durante todo el martes la vista se dirigía a un mismo punto que no variaba y entonces, resignados al destino, los que pudieron se volcaron al descanso, y fue en la mañana del miércoles cuando por fin un rodado, cuya monstruosa apariencia nunca habíamos visto circular por nuestras calles, comenzaba su ingreso a la ciudad, como un primer indicio de la situación que empezaba a superarse, devolviendo así la tranquilidad a los habitantes que por muchas horas se creyeron abandonados.

Para dar una idea de la altura que el agua alcanzó en las calles más céntricas de la ciudad, ofrecemos a los lectores esta nota gráfica tomada desde un balcón de la calle General Paz, entre 25 de Mayo y 9 de Julio, en la mañana del miércoles, cuando la calma renacía. La altura de estos rodados es fácil de imaginar, con hacer las comparaciones con el balcón que está a la vista. Cada una de sus ruedas alcanza un diámetro aproximado a los dos metros. Sabemos, incluso, que varios automóviles que se encontraban cubiertos por el agua, fueron aplastados por los volquetes, cuyos conductores sólo podían dirigirlos por el centro de los arroyos que cada calle pasó a ser.

Carlos V. Portarrieu: si logramos restablecer el

Casi veinte años de ejercicio de la función pública al frente de la comuna de Olavarría, con la capacidad y visión que le han reconocido casi sin distingos todos los gobernantes que en las diversas épocas estuvieron al frente de la provincia, le han permitido al doctor Carlos Víctor Portarrieu desarrollar en grado sumo la capacidad de realizar casi instantáneamente una apreciación objetiva de los hechos que conmueven a nuestra comunidad y por consiguiente del alcance y trascendencia de los mismos. Tal vez uno de los pocos fenómenos que sobrepasó su "visión", fue el aluvión del lunes 28 de abril de 1979.

Nos parece imprescindible que, quien tal vez conozca con mayor profundidad la ciudad y el partido, el responsable en cierta medida de un cambio profundo que nos lanzó como urbe moderna al concierto de las ciudades de la patria, haga su propio análisis sobre todo lo acontecido y su proyección en el futuro, proyección ésta que ya hemos comenzado a elaborar con nuestra diaria actividad, con la fe de los comerciantes, el empuje de los industriales, la perseverancia del hombre de campo y la fuerza arrolladora de los trabajadores, que ya hace muchos años han conjugado sus voluntades en este valle de Olavarría para convertirlo en fuerza, riqueza, belleza y felicidad.

Casi sin preámbulos llegamos al despacho municipal y en un breve mano a mano explicamos al señor intendente el enfoque que pretendíamos dar a nuestro reportaje, luego de noventa días de laboreo fecundo en la recuperación de la riqueza arrebatada por las aguas. Estas fueron sus palabras.

C. V. PORTARRIEU: Es de público conocimiento que se ha tomado un sinnúmero de medidas para superar las consecuencias del deterioro que esa avalancha de agua trajo, en un primer momento causando daños por la violencia del agua y los que luego se fueron produciendo en los campos.

Las pérdidas que sufrió el sector público, prácticamente podemos aseverar que han sido superadas, ya que, entre las obras de gran envergadura que faltan recuperar, solamente se cuentan los puentes, en los cuales ya se está trabajando y podemos adelantar que próximamente se llamará a licitación para el nuevo tendido de los colgantes e inclusive se construirá el de Sierra Chica.

CONTRIBUCIONES DE LA NACION, LA PROVINCIA Y LA COMUNA

El aporte que se ha recibido en forma oficial, ya sea del Gobierno de la Nación, de la Provincia o de esta Municipalidad, ha sido encauzado a través del crédito principalmente y luego en forma de exenciones impositivas y contribuciones de diversa índole a entidades y familias de menores recursos.

El sector que más graves consecuencias sufrió, fue sin duda alguna el de los domicilios particulares. En ellos es imposible hacer una apreciación exacta de las pérdidas. Llegar con la ayuda suficiente sería imposible, pero el mejor de los medios adoptados ha sido el crédito, y es por ello que gran cantidad de personas están gestionando y recibiendo los que han sido canalizados a través del Banco de la Provincia, con un máximo de 15.000.000 de pesos.

Quienes no pueden acceder a él, en razón de lo exiguo de sus salarios, cuentan con un "crédito de honor", que se les adjudica gratuitamente, luego del estudio correspondiente de cada caso en particular.

confort en los hogares habremos cumplido

UN GRAVE PROBLEMA: CAMINOS INTRANSITABLES

Un problema que aún no hemos podido superar, ha sido el de los caminos rurales que surcan el Partido en todas direcciones. A pesar de que se hallan trabajando diez empresas en las reparaciones viales, cinco contratadas por el Municipio y cinco por la Provincia, cada una en su jurisdicción, el peso de las enormes maquinarias, la falta de consistencia del suelo y la carencia de materiales secos, hacen que sea muy lento el proceso recuperatorio, máxime aún cuando muchas de esas vías de tránsito se encuentran todavía anegadas. Posiblemente hasta que llegue el cambio de estación, no se tengan muchos resultados positivos en este aspecto, al menos si el tiempo como hasta ahora no acompaña y favorece este tipo de tareas.

LA SITUACION RURAL

Respecto de la situación por la que atraviesa el campo, es interesante acotar que casi tanto daño como la inundación que arrasó con cuanto alambrado en instalación alcanzó a su paso, han causado las recientes lluvias, que prácticamente han sepultado el campo bajo agua al no haber más capacidad de absorción. Como consecuencia de ello, es casi inexistente el pasto, ya que el pisoteo de los animales lo ha sepultado, y al respecto son harto elocuente las cifras sobre el movimiento de haciendas, que muestra que en junio y julio se han sacado más cabezas del Partido que en los días siguientes a la inundación, o sea el mes de mayo.

HA DEJADO ENSEÑANZAS

En todos los aspectos de la actividad humana y económica se ha trabajado y se continúa trabajando, tratando de devolverle a la ciudad todo aquello que tenía antes del fenómeno.

El aluvión ha pasado, pero de él hemos extraído experiencia. A todo esto debemos capitalizarlo, tratando por ejemplo de no colocar más transformadores bajo nivel, tampoco permitiremos medidores de servicios centrales en sótanos; que las instituciones de seguridad como bomberos y policía puedan contar con otros terrenos en zonas donde puedan operar en circunstancias como ésta con mayor comodidad y eficiencia.

Es evidente que si las condiciones climatológicas se repitieran, tendríamos un fenómeno de la misma magnitud, pero para ello, el Gobierno de la Provincia ya está por adjudicar a una consultora, que posiblemente sea la misma que realizó los estudios sobre la cuenca del Vallimanca, cuyas nacientes están en Sierra de la Ventana, un estudio de las cuencas de los arroyos Las Flores, Tapalqué y Calvú - Leovú (Azul). Este contrato se firmará posiblemente a mediados de agosto en esta ciudad de Olavarría.

Se estima que antes de un año no estarán finalizadas estas tareas y realmente no sé cuáles serán las soluciones propuestas, pero evidentemente tiene que haber alguna, que por lo menos permita morigerar los efectos de las inundaciones, especialmente en las plantas urbanas.

Si se logran controlar las grandes avalanchas de agua, habremos dado una gran solución para los núcleos urbanos de Olavarría y Tapalqué, que aguas abajo es la receptora de todos nuestros caudales sin dominio que se escurren hacia ella.

HAY UNA EXTRAORDINARIA RECUPERACION

En cuanto al azote sufrido por el comercio de la planta urbana, es evidente que si bien las casas no se encuentran trabajando con la cantidad de mercaderías con que contaban, podemos considerar que hay una extraordinaria recuperación, que tal vez podría esti-

Escuelas

Cuando en Olavarría se constituyó el 24 de mayo el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, con la presencia del gobernador, general Ibérico M. Saint Jean y todos sus ministros y subsecretarios, en una entrevista que mantuvo con los periodistas locales señaló que para la reparación de escuelas y reposición del material destruido por la inundación, sería necesaria una partida no

El aluvión ha pasado, pero de él hemos extraído experiencia. A todo esto debemos capitalizarlo, tratando por ejemplo de no colocar más transformadores bajo nivel, tampoco permitiremos medidores de servicios centrales en sótanos; que las instituciones de seguridad como bomberos y policía puedan contar con otros te-

Escuelas

Cuando en Olavarría se constituyó el 24 de mayo el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, con la presencia del gobernador, general Ibérico M. Saint Jean y todos sus ministros y subsecretarios, en una entrevista que mantuvo con los periodistas locales señaló que para la reparación de escuelas y reposición del material destruido por la inundación, sería necesaria una partida no inferior a los 500 millones de pesos y agregó que de inmediato serían firmados con la Municipalidad los convenios respectivos y que las obras estarían a cargo de empresas olavarrienses.

Noventa días después podemos señalar que las obras en los establecimientos afectados están, cuando no terminadas, en plena ejecución y que en todos ellos las clases se están dictando normalmente.

Flores, Tapalqué y Calvú - Leovú (Azul). Este contrato se firmará posiblemente a mediados de agosto en esta ciudad de Olavarría.

Se estima que antes de un año no estarán finalizadas estas tareas y realmente no sé cuáles serán las soluciones propuestas, pero evidentemente tiene que haber alguna, que por lo menos permita morigerar los efectos de las inundaciones, especialmente en las plantas urbanas.

Si se logran controlar las grandes avalanchas de agua, habremos dado una gran solución para los núcleos urbanos de Olavarría y Tapalqué, que aguas abajo es la receptora de todos nuestros caudales sin dominio que se escurren hacia ella.

HAY UNA EXTRAORDINARIA RECUPERACION

En cuanto al azote sufrido por el comercio de la planta urbana, es evidente que si bien las casas no se encuentran trabajando con la cantidad de mercaderías con que contaban, podemos considerar que hay una extraordinaria recuperación, que tal vez podría estimarse en un 90 por ciento, lo que habla a las claras del esfuerzo realizado, ya que todos conocemos la magnitud de los daños sufridos.

Un aspecto que es interesante destacar, es el estudio que se está realizando para fabricar muebles tipo, íntegramente en nuestra ciudad, a los efectos de mantener la mano de obra, los que serán contratados para su construcción por la Municipalidad y distribuidos en aquellos hogares que han quedado sin posibilidades materiales de recuperación. A ello seguramente se le agregarán baterías de cocina y otros enseres cuya necesidad se detecte y en la medida en que el presupuesto alcance.

Si con todo esfuerzo que se realiza en los distintos niveles, logramos restablecer el confort en los hogares, es decir brindar nuevamente la calidad de vida a que estábamos acostumbrados, habremos logrado nuestro objetivo.

Haciendo un resumen, podemos decir que la inundación no le ha causado daños irreparables a la comunidad, pero sí, que habrá que trabajar duramente durante más de dos años para lograr alcanzar nuevamente lo que ya teníamos, es decir que hemos perdido algo de nuestro avance. De todas maneras la humanidad toda ha pasado por circunstancias más tremendas y las ha sorteado, así que nosotros no podemos dejar de hacer lo mismo, solamente tendremos que ser más rigurosos en algunas cosas y tener alguna incomodidad en otras. Esto ha sido un gran capítulo más de la historia de la ciudad.

Cascos blancos: sin igual a abnegación,

Un nombre y un rostro que llevan consigo muchos otros anónimos

No tratamos en estas cortas líneas, de decir nada nuevo ,sobre quienes tanto se ha hablado, porque todos y cada uno sabemos perfectamente bien, lo que hicieron.

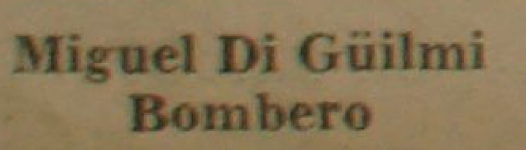
Cada uno de nosotros, seguramente tiene una historia distinta que contar de estos hombres. De estos seres humanos, que cumplieron su misión al pie de la letra, al igual que tantos otros que sin vestir uniformes, llevaron su mano tendida a miles de hogares olavarrienses al borde de la desesperación, con el miedo, ese oscuro enemigo, más oscuro aún que las inmundas aguas que nos rodeaban, reflejado en sus rostros, en sus nervios tensos, en sus ojos secos.

Muchos seguramente, sólo recuerdan un saco de cuero negro, un casco blanco, o un par de ojos, que también quizá, tenían miedo, sin lograr armar un rostro definido, por eso, como decíamos al principio, lo único que este espacio trata, es rendir un simple homenaje, limitado a mostrar un rostro, en casos imberbe, y a unas pocas letras que forman un nombre, para que quienes lo vean reconozcan a "su" bombero. ...

Hubo infinitos casos, en que personas de nuestra ciudad, fueron rescatadas de sus hogares invadidos por el agua, que se habían transformado en una trampa mortal, por otros seres...esos que también se olvidaron de sí mismos, para pensar solamente que un niño estaba tiritando de frío, que un anciano no quería salir de su casa, por ese apego de tantos años a la misma, que un enfermo, podía llegar a morir si no era evacuado prestamente a un lugar seco y seguro, que un hombre, en fin, superadas sus posibilidades, era impotente por la falta de medios adecuados, para salvar a su familia; sirva pues también para ellos, que fueron tantos, el reconocimiento, y quiera Dios que cada lector que mire el rostro de un bombero, vea detrás de él, el de muchos otros, que sin el uniforme se sumaron a sus filas, llevados solamente por el amor a sus semejantes. ...



Omar H. Scavuzzo
Jefe C. A.



Miguel Di Güilmi
Bombero



Juan J. Cardozo
Aspirante



Ricardo Donatelli
Bombero



Héctor Cortés
Auxiliar 1º



Miguel Giménez
Aspirante



Marcelo Bernal
Aspirante



Alberto Pianciola
Aspirante

















Omar H. Scavuzzo Jefe C. A.	Miguel Di Güilmi Bombero	Juan J. Cardozo Aspirante	Ricardo Donatelli Bombero	Héctor Cortés Auxiliar 1º	Miguel Giménez Aspirante	Marcelo Bernal Aspirante	Alberto Pianciola Aspirante
Oscar López Aspirante	Rubén Cairo Aspirante	Luis Natale Bombero	Manuel Avila Bombero	Raúl Ferreyra Aspirante	Néstor Haberkorn Aspirante	Lorenzo Oquiñena Ayudante 1º	Ismael Maidana Aspirante
Daniel Bernal Aspirante	Miguel Labataglia Bombero	Fabián Gioyosa Bombero	Oscar D. Sánchez Aspirante	Mario Bellomo Aspirante	Raúl Oquiñena Bombero	Luis Tolosa Bombero	Jorge Blessio Aspirante
Fernando Mendoza Bombero	R. M. Giménez Aspirante	Alfredo López Bombero	Carlos Scala Aspirante	Alberto Dadín Bombero	Carlos D'Elías Bombero	Norberto Durante Aspirante	Juan C. Eccher Bombero

...ónimo de bomberos, sacrificio, desinterés

Diego Schmal
Bombero

Luis I. Idiart
3º oficial

Rubén Merlo
Aspirante

Juan C. López
Ayudante 1º

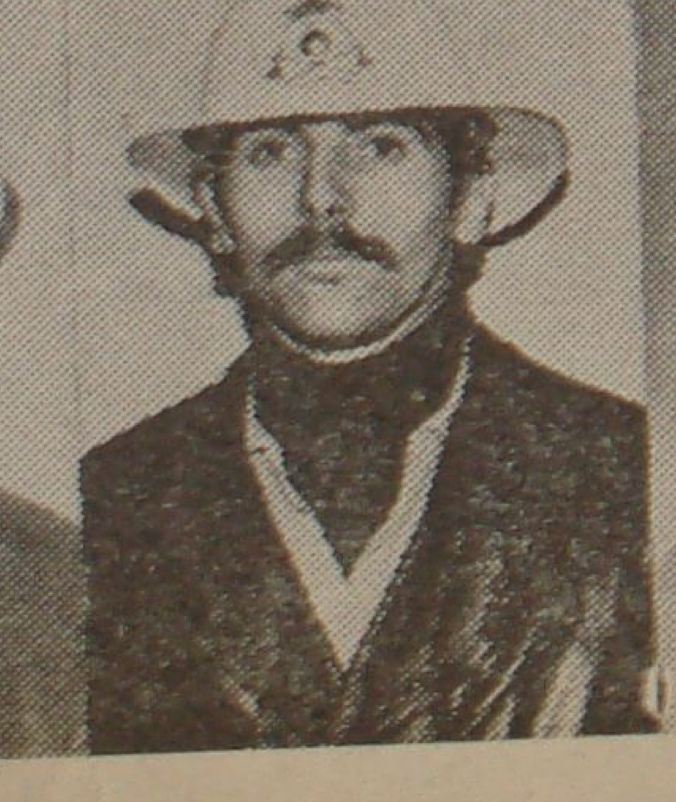
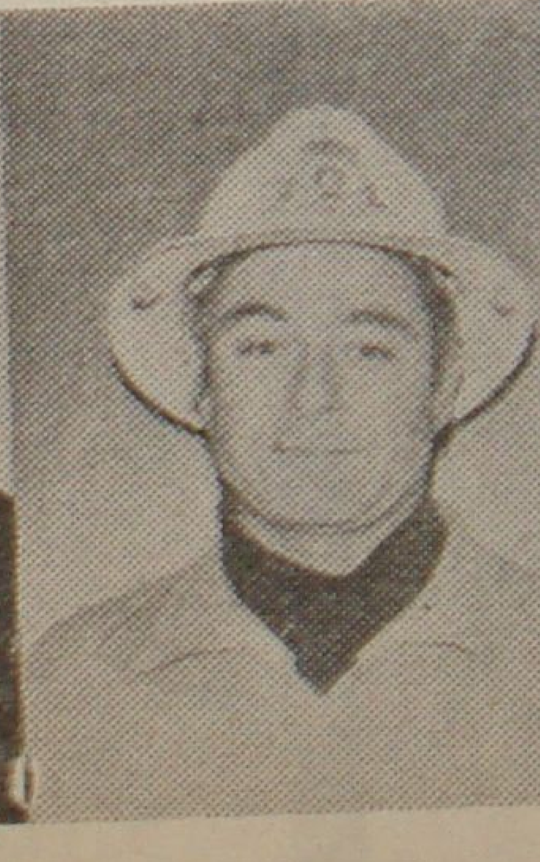
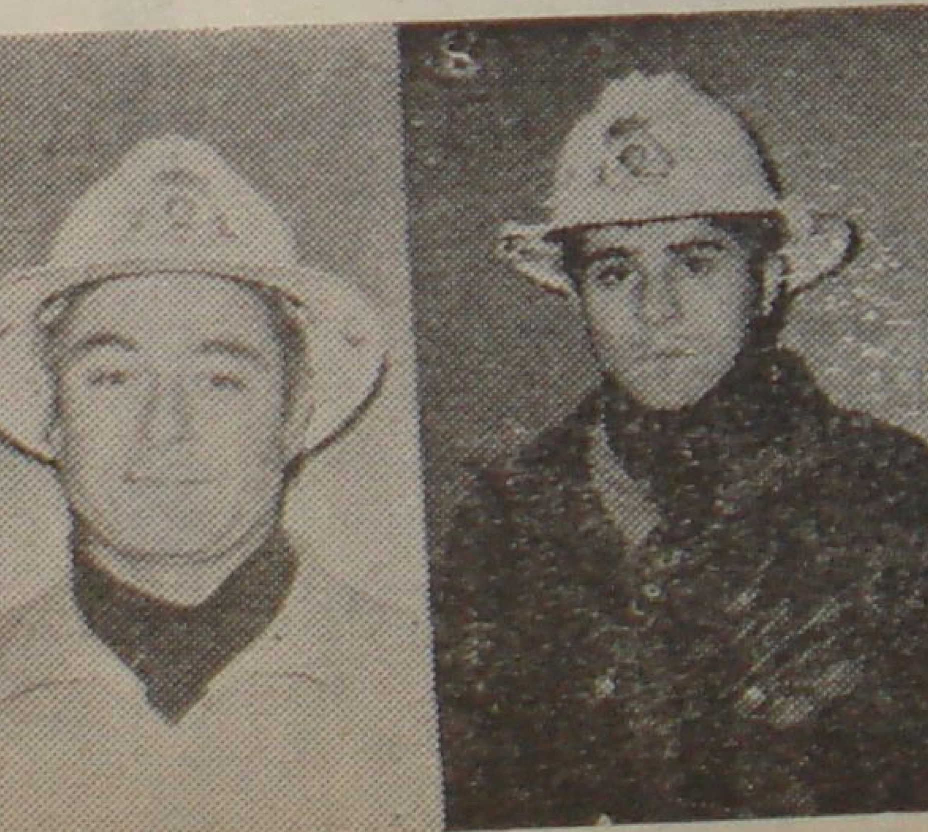
Jorge Lastape
Bombero

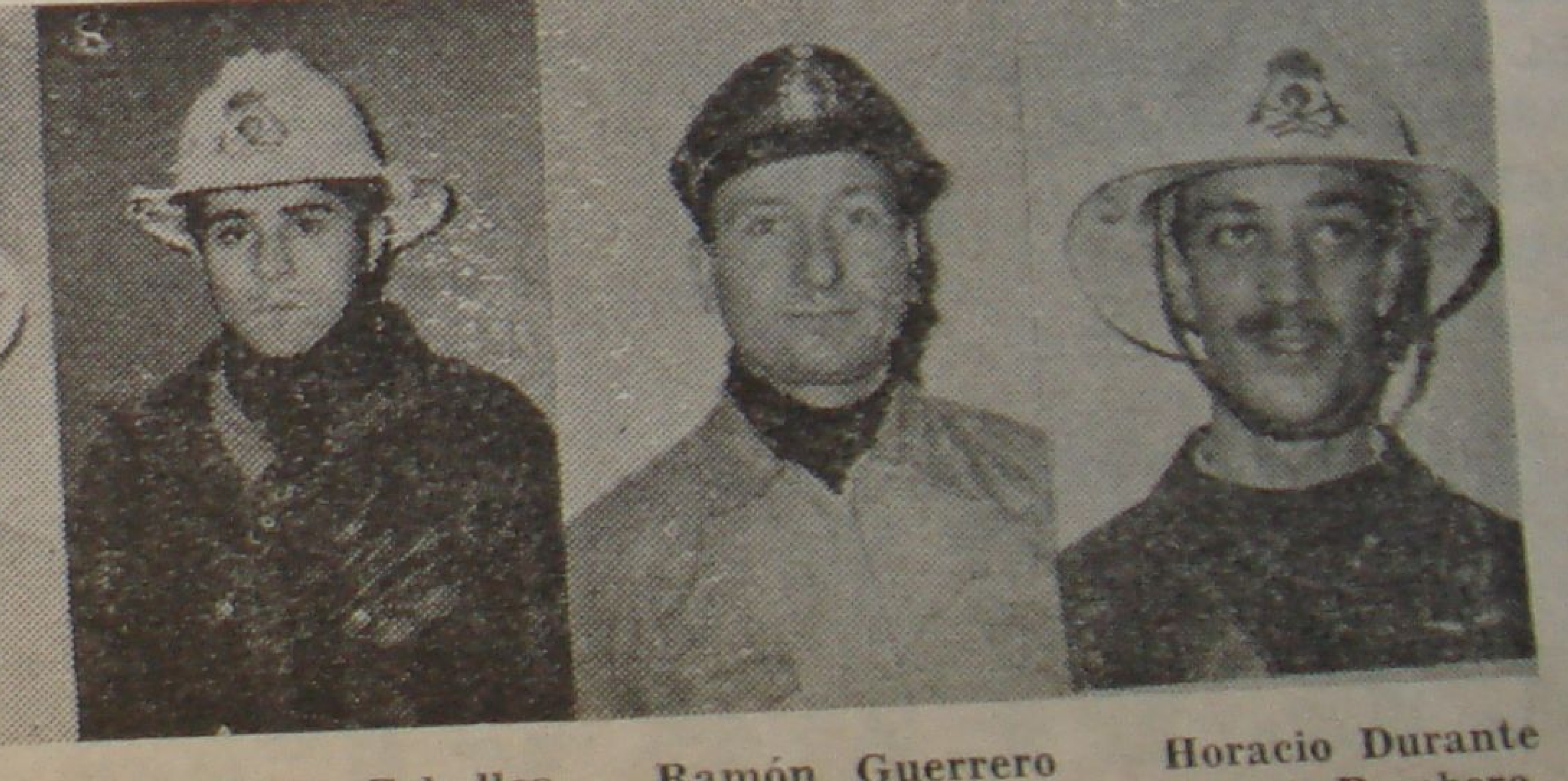
Juan C. Vicente
Bombero

Omar Lamarque
Bombero

Rubén D. Gómez
Aspirante





Carlos Clavero
Aspirante

Manuel Novoa
3º oficial

Ricardo Miguel
Aspirante

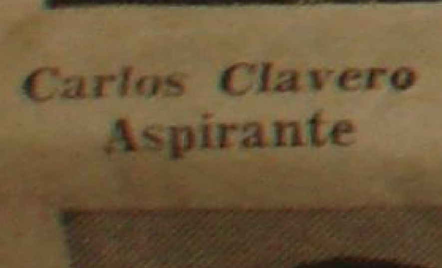
Sergio Córdoba
Aspirante

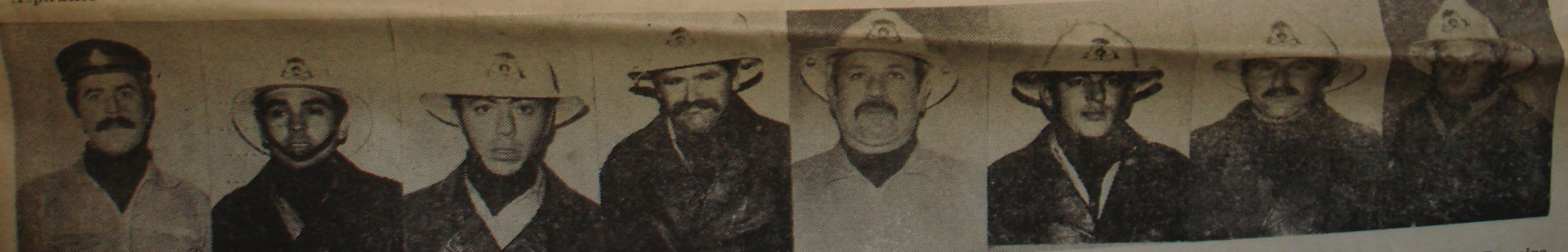
Ernesto Cordone
Aspirante

Gustavo Zeballos
Aspirante

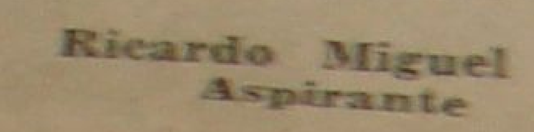
Ramón Guerrero
Auxiliar 1º

Horacio Durante
Bombero

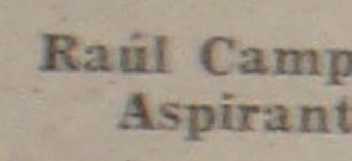




Luis Ferreira

Carlos Clavero — Aspirante
Manuel Novoa — 3º oficial
Ricardo Miguel — Aspirante
Sergio Córdoba — Aspirante
Ernesto Cordone — Aspirante
Gustavo Zeballos — Aspirante
Ramón Guerrero — Auxiliar 1º
Horacio Durante — Bombero

Miguel Menéndez — Ayudante 2º
Roberto Gómez — Bombero
Raúl Campos — Aspirante
Abel O. Fernández — Bombero
Mario Natale — Bombero
Miguel Giménez — Aspirante
R. Trebuqe — Aspirante
Luis Ferreira — Bombero

COSAS DE GENTE LINDA

En otras partes de esta edición nos referimos, a la mano que se tendió desde muchos puntos de la provincia de Bs. As. en un primer momento, y también ya cubiertas las primeras necesidades desde otros puntos del país, lo que aún se sigue efectuando.

Esa solidaridad llegó a tal extremo, que cuentan que un señor de la ciudad de Punta Alta al serle requerida su ayuda para nuestra Olavarría y la vecina Azul, inmediatamente se quitó la campera que llevaba puesta y se la entregó a quienes estaban a cargo del operativo.

Horas después se hizo presente en el lugar donde se iban almacenando todos los elementos, como muebles, ropas, alimentos, medicamentos, y todo lo que era considerado de primera necesidad, para los afectados por la inundación, ¿el motivo? pues, en uno de los bolsillos interiores de la prenda que se quitó sin pensar en el frío que él podía pasar, había dejado todos sus documentos y una considerable cantidad de dinero.

— ◆ —

Notas como ésta, hicieron saltar las lágrimas de los más duros.

Entre las ropas, las mantas, colchones, en cualquier rinconcito de una caja, las palabras de aliento estaban presentes para que la ayuda material que se brindaba, estuviera acompañada por esa otra tan importante que es la moral. Letras de niños, que con todo cuidado y amor habían preparado la ropa para mandarla a otros pequeños como ellos, que la estaban necesitando demasiado, enviaban en sus cartitas, a amigos desconocidos, su dirección y sus nombres para que pasado el primer momento de angustia, pudieran reforzar esa amistad apuntadala ya, de la manera más sólida.

— ◆ —

UN HOMBRE SE SINTIO CULPABLE

El vehículo venía cargado de evacuados, el agua en la calle, alcanzaría aproximadamente un metro. Avanzaba por ella con gran dificultad puesto que la correntada era impresionante. De pronto, se alcanzó a oir el grito de una mujer, que, en dirección opuesta se acercaba a ellos. El vehículo fue detenido, corriendo el riesgo de ser arrastrado por las aguas, su conductor bajó de él para ayudar a la mujer; cuando ambos estiraban sus manos para aferrarse, aquélla resbaló y fue arrastrada, perdiéndose de vista.

Ante la desesperación de los presentes, no pudo ser vista más. El hombre cuando todo pasó, comenzó a hacerse presente cada vez que se solicitaba reconocer un cadáver. Se sentía culpable por la muerte de una persona, mas con el correr de los días, la mujer no apareció, su rostro no lo olvidará jamás, su nombre no lo conoce, pero sabe a ciencia cierta que se salvó de las aguas, que por gracia de Dios, logró salir de ellas.

Aún así, a ese hombre mucho le gustaría verla, para poder decirle que en ese momento nada pudo hacer, para poder comprobar fehacientemente, que está viva.

Esta anécdota la oímos al pasar, no importan los nombres, sus protagonistas, la reconocen.

Los sesenta internados en el Hogar de Ancianos

Sabemos que cada uno lleva grabado en su interior distintas imágenes de un fenómeno que a todos atacó pero que generó diferentes situaciones en sus víctimas.

Nuestras páginas han querido reflejar las más arriesgadas o sobresalientes cayendo en el inevitable error de marginar —por desconocimiento— algunas que también merecen su importancia por su trascendencia. Así creemos que ningún ente (que además fueron muchos) ha quedado sin nombrar dentro de la lista de colaboradores que se sumaron a paliar los efectos que la inundación iba provocando.

Pero también están los héroes que permanecen en el anonimato hasta que alguien comenta su acción y es entonces cuando valorándola en su justa medida concedemos el espacio que esta vez corresponde a MARIA IRENE BENITEZ DE OLIVETO, administradora del Hogar de Ancianos y EMILIA ERMITA DE PACHECO, serena de esta institución nacida a influjo de una entidad olavarriense, la Asociación de Damas Vicentinas, para proporcionar amparo a seres que los años gastaron sus fuerzas sumiéndolos en la irremediable soledad. Pareciera que estas dos mujeres tomaron verdadera conciencia del espíritu proteccionista hacia estos sesenta ancianos, entre hombres y mujeres, que allí viven, durante los días que Olavarría fue invadida por el agua.

Ese domingo de abril que todos aún tenemos fresco en la memoria, hasta el Hogar de Ancianos llegaron en busca de amparo algunas familias residentes en los alrededores de cuyas casas el agua ya se había adueñado. Por la noche la situación se complicaba porque las calles que lo circundan ya estaban anegadas y la desesperación hacía presa en las jóvenes madres que con sus hijos y esposos habían elegido como refugio este Hogar, hallando el consuelo y la calma que la señora María Irene repartía. Los viejitos en cambio, una vez más se resignaban a su destino y acataban pacientemente las directivas que se les impartían.

El relato que la señora de Oliveto nos hace sobre los días de la inundación vividos dentro del Hogar comienza así, para después continuar con lo acontecido el lunes por la noche cuando ya el agua comenzaba a invadir las instalaciones de este asilado.

"Algunas de las familias que estaban aquí refugiadas pidieron ser evacuadas y por medio de palas se las llevaron; después me preguntaron si no sería conveniente sacar también a los ancianos y yo les dije que no".

GAS

Muchas privaciones sufrió la población de Olavarría en los días de la inundación y varios posteriores a ella después que las aguas bajaron: sin luz, con el peligro de sus aguas contaminadas, sin transportes, sin teléfonos, virtualmente incomunicados por varios días con el resto del país.

Felizmente algo funcionó en forma ininterrumpida y alivió en gran parte la difícil situación por la que la población estaba atravesando. El suministro de gas no fue cortado en ningún momento. La planta reguladora de ese fluido está preparada para cualquier emergencia y solamente en caso de importantes roturas podría ser suspendido el servicio.

De acuerdo con lo que nos manifestó el jefe de la delegación local de Gas del Estado, señor Alfredo Dalena, todo el personal disponible estuvo durante los días de la inundación y los siguientes, trabajando en forma permanente, recorriendo continuamente los puntos claves de las conexiones y subsanando cualquier inconveniente que se pudo presentar.

Señaló además que se presentaron algunos pequeños problemas que fueron prontamente solucionados y destacó que solamente pudo haber faltado gas en algunos pocos lugares donde se habían producido deficiencias en las instalaciones domiciliarias.

Place destacar, como final de esta breve noticia, la constante preocupación y total dedicación del personal de Gas del Estado que colaboró eficazmente en difíciles momentos para que el servicio se pudiera mantener en beneficio de la población.

guardaron cama obligatoria durante tres días

¿POR QUE?

"Estaba plenamente convencida que Dios había dispuesto que el mundo se acabara y si así era su mandato no tenía ningún sentido buscar otro lugar, porque cualquiera sería lo mismo".

Tras esta reflexión no pudimos menos que preguntar qué hizo entonces con los ancianos para relatarnos fresca y jovial que cada uno fue llevado a su cama, donde permanecieron hasta que los cincuenta centímetros de altura que el agua había alcanzado en el lugar se retiraron totalmente.

La señora de Oliveto, su colaboradora, familiares y vecinos refugiados "chapaleando" agua se encargaban de la comida y cuidar que no se levantaran.

A muchos de ellos la curiosidad por saber qué estaba ocurriendo los llevaba al intento de bajarse de las camas, que en algunos casos culminó con una caída, pero fuera de ello no se produjo ningún otro incidente.

El mayor inconveniente — que toda la población debió soportar — fueron la falta de agua y luz eléctrica. En cuanto a la primera, durante el domingo y lunes era traída de las casas vecinas o del molino de viento que aún se encuentra en el Hogar. Los demás días debieron prescindir del líquido elemento; pero calor nunca faltó, ni del humano ni del que proporcionan los calefactores.

Quizá después de la inundación de abril último, nunca haya tenido más valor aquel dicho criollo que sentencia que "a falta de pan buenas son tortas", y esto se repitió en muchas partes donde se debió suplantar la sagrada comida por los preparados que generalmente se hacen en contadas ocasiones a modo de agasajo. **Tortas fritas, buñuelos y tortas abundaron en el Hogar de Ancianos para acompañar todas las comidas.**

La señora de Oliveto piensa y confiesa que su determinación de no dejar que sus asilados fueran evacuados pudo derivar en graves consecuencias. Pero su intención fue protegerlos de otros peligros que a ella se le presentaban a los ojos, como el frío o la incomodidad a que los exponía trasladándolos dentro de las palas mecánicas, que eran las únicas que podían acercarse al lugar. ¿Coraje, resignación? no lo sabemos, bien pueden ser las dos cosas; lo que más vale es que todos los viejitos se encuentran bien y hasta también **se han sumado al grupo dos más — en calidad de refugiados temporarios— que no pueden volver a sus hogares por las condiciones en que éstos se encuentran aún después de ha- ber sido abandonados por agua. "Total dos bocas m qué importan", nos agregó tes de marcharse la admin tradora del Hogar de Ancia de Olavarría.**



La altura alcanzada por el agua en distintos sectores de la ciudad





Más ayuda para los afectados por las grandes inundaciones

BUENOS AIRES (N.A.). — El presidente de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, vicealmirante (RE) Julio Juan Bardi, entregó al gobernador de Buenos Aires, general (RE) Ibérico Saint Jean, la suma de 309.000.000 de pesos recaudada por los socios y directivos de la entidad con destino a los damnificados por las inundaciones que afectaron al territorio de esa provincia.

La ceremonia se cumplió esta mañana en la sede del Banco de la Provincia de Buenos Aires con la presencia del titular de la institución, Roberto Bullrich, y en su transcurso el gobernador Saint Jean trazó un dramático cuadro de los perjuicios que el desastre provocó a la economía de la provincia y de sus habitantes.

El general Saint Jean expresó que no es fácil evaluar los perjuicios provocados por las inundaciones, y citó la merma que determinó en el presupuesto bonaerense la exención impositiva de más de 8.000 propiedades rurales.

"No es fácil —agregó el Gobernador— imaginarse los perjuicios que en distintos ámbitos de la administración, al margen de los sufridos por todos los perjudicados directos por la inundación de sus campos o el arrasamiento de sus bienes, provoca la existencia de 2.000 kilómetros de líneas de alta tensión bajo agua, o veinte subusinas o estaciones de rebaje totalmente inundadas".

También mencionó "el arrasamiento de los puentes sobre el Río Quequén" que prácticamente provocó el aislamiento de la ciudad de Necochea y "la destrucción en gran parte de la red vial pavimentada y en forma prácticamente total de la red vial de tierra, donde salvo en contados casos hasta la fecha, pese a los meses transcurridos, todavía no se pueden encarar seriamente obras de recuperación por la imposibilidad de que entre maquinaria pesada".



Ante hechos de tamaña magnitud, las palabras no pueden tener la elocuencia tremenda de la fotografía. Solamente dejando correr la mirada sobre las vistas obtenidas se podrá tener alguna idea aproximada de los daños causados por las aguas. Así, junto a una vista general de la calle Coronel Suárez desde Belgrano al sur, con el máximo caudal de agua alcanzado, podremos observar paredes derrumbadas, puentes rotos y la infeliz secuela de la gente transportando los mil objetos deteriorados en casas y negocios hacia las esquinas en las que se conformaban verdaderas montañas de residuos. El ingenio humano aportó la fotografía, y a través de ella y el oportuno profesionalismo de nuestros chasiretes, generaciones de olavarrienses y visitantes podrán conocer de este flagelo que nos azotó y que ya es un jalón en la historia de nuestra ciudad.

La ciudad abandonada, pero no tanto

Dos redactoras de TRIBUNA, tras haber permanecido hasta las últimas horas en dependencias del cuartel de Bomberos Voluntarios, deciden llegar hasta el Diario para hacer una llamada telefónica a sus familiares y enterarse así de la situación de ellos.

Caminando por Alsina hasta General Paz (sin luces en las calles) y después por Vicente López repitiendo un trayecto q' habían recorrido el día anterior pero con el agua hasta los tobillos; en cambio esta vez la fuerza de la corriente obliga a andar con mucha cautela... y el agua subía. Vanos habían sido los esfuerzos por buscar una forma de impedir el avance de las aguas dentro de los talleres gráficos; imposible fue tratar de cerrar el portón de entrada. El Fiat que nuestro compañero "guardó" en el patio interior se estaba cubriendo de agua y dentro de él flotaba el atado de cigarrillos que quedó olvidado... los mismos quizá que las dos redactoras necesitarían horas después para calmar su ansiedad. Porque una vez en la planta alta que ocupa la Redacción de TRIBUNA fue imposible largarse a andar nuevamente por las calles.

Poco a poco se iban cubriendo los escalones y poco a poco crecía el miedo de verse atrapados sin medio alguno de conseguir auxilio: los teléfonos habían dejado de funcionar al igual que el sistema de iluminación. Más tarde también se acallaría la voz de [illegible] apresuradamente había estado pasando pedidos de noticias de familiares. La noche transcurrió entre café y café y sin cigarrillos, mientras el agua subía y el miedo crecía. Las 7 de la mañana y un zumbido raro invadía la soledad en que la ciudad estaba sumergida; una de las redactoras dijo: "Salgamos a la azotea, a lo mejor alguien nos auxilia". Así lo hicimos y ¡oh sorpresa!, tras comprobar que sólo se trataba de la bocina de un auto de la cochera de al lado, fue imposible regresar al refugio imprevisto de la Redacción, porque la misma redactora que dio la larma al salir había cerrado las ventanas.

La decisión no terminaba de concretarse: romper el vidrio; pero como todo periodista es alentado por un carácter constructivo y no destructivo, buscaban la forma de ingresar tratando de hacer los menores daños posibles.

La soledad tomó forma, una fina llovizna fría y la falta de comida azotaba el físico y la mente impidiendo cualquier gesto de preservación. Las miradas se elevaban en busca de la meta inexistente de saber que Olavarría aún vivía. Nada la vida había perdido la voz, el agua castigaba más, de arriba y abajo; dos periodistas se sentían abandonadas a un nada promisorio destino... hasta que por fin una puerta se abrió y una voz recobró vida para devolver vida. La odisea de las redactoras de TRIBUNA tuvo su fin en la casa de familia de una de las propietarias del matutino local. Rara paradoja ésta que demuestra asimismo que todas las puertas estuvieron abiertas durante esos trágicos días que a todos nos tocó vivir.

Un comercio que creció después de la inundación

Mucho se temió inmediatamente después del aluvión sobre el futuro de distintos comercios que habían sido castigados severamente por el fenómeno. Los comentarios, incluso, giraban más en la imposibilidad de una recuperación que en el afán por poner voluntad para "empezar de nuevo".

A través de los días se pudo comprobar que es mucho más fuerte el don de superación que alienta al hombre que el factor de destrucción que dejó un fenómeno imprevisible y fue así como no solamente las puertas de los comercios se reabrieron con un renovado stock sino que otra modalidad mercantil se sumó al ramo de consumo, posibilitando de esta manera que quienes no poseían los fondos necesarios para adquirir sus mobiliarios nuevos (recordemos que el agua no sólo dañó sino que en algunos casos arrancó puertas y despojó los hogares de su contenido), pudieran hacerlo con una ínfima suma y hasta con financiación.

Diariamente los clasificados de los diarios anuncian que habrá un remate de muebles afectados por el agua pero recuperables, o que en tal o cual lugar disponen de los mismos en buenas condiciones (refaccionados) y en distintos estilos.

La compra-venta de muebles usados, permite de esta manera, beneficiar a tres personas: a quien se despoja de ellos, porque ya han pasado de moda y el aluvión dio el empujón final para decidirse al cambio; a quien lo adquiere para luego revenderlo y a quien finalmente lo compra a bajo costo y en buenas condiciones.

Por otra parte, es de público conocimiento el alto precio que deben pagarse los muebles de estilo (esos que ya no se construyen y que siempre hay una moda que los impone) que ahora merced (valga la ironía) a un fenómeno natural, están al alcance de todos, en los más variados gustos, porque quien se desprendió de ellos olvidó por un momento su valor.

Olavarrìa no está sola

La siguiente es una de las muchas notas que instituciones de nuestra ciudad, con pares en otros puntos del país, recibieron como muestra de solidaridad, por los difíciles momentos que aquí, se estaban atravesando, corresponde ella a la Asociación Familia Siciliana de Córdoba, y demuestra como con simples y pocas palabras, mucha gente no se sintió desamparada, llegó a comprender que atrás suyo había un gran país, de hermanos, el mismo que recibió todos esos inmigrantes, los que a pesar que no olvidan a su tierra, defienden y lloran por ésta como los más argentinos.

La nota está dirigida al señor Salvador Castrovinci, presidente de la Familia Siciliana de Olavarría y es la complementación de un telegrama anterior, como en ella se expresa.

El telegrama dice textualmente "Federación convive vuestro drama".

A continuación transcribimos los conceptos de la nota:

"Estimado señor presidente y amigos:

Tras nuestro telegrama sintético del 5 del corriente, nos dirigimos a ustedes por carta para renovar nuestro sentimiento de participación al drama que están viviendo. El desastre telúrico que ha mortificado vuestra floreciente y próspera ciudad, nos ha llenado de pena también a nosotros.

Confiamos que vuestra tenacidad y vuestro espíritu constructor sabrá emprender con amor y entusiasmo la reconstrucción para restañar sus heridas, devolviendo a Olavarría el saludable aspecto que ustedes han contribuido a infundirle".

Grandes daños sufriò el sector agropecuario de Olàvarrìa

La Sociedad Rural de Olavarría, en oportunidad de la constitución en nuestra ciudad del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, presentó al gobernador, general Ibérico Saint Jean, una nota acompañada de un amplio informe sobre la situación del sector agropecuario luego de padecer los efectos de la inundación.

En ese informe se señaló que la superficie afectada por las aguas ascendió aproximadamente a las 500.000 hectáreas y que dada la mortandad de hacienda "a corto plazo se notaría una merma muy significativa de la productividad".

En cuanto a la agricultura se señaló que sobre 7.000 hectáreas de maíz y sorgo la pérdida se consideraba en un 100 por 100. Con relación a la cosecha fina habría serios problemas para la realización de las tareas previas de aradas y sembrado por el mal estado de los campos.

Serios daños se produjeron en instalaciones alambrados, mangas, corrales, bebederos, como así en silos y caminos, imposibilitando en la mayor parte del partido el acceso a los establecimientos rurales.



Las radios y la inundación

Con el título "aclarando una inexactitud" la revista "Radios" en su edición correspondiente al mes de julio que finaliza, publica una nota que el director de la Cadena Argentina de Radiodifusión, teniente de navío (R.E) José Alberto Fort, envía respecto de afirmaciones vertidas por el señor Rafael Peñalosa, secretario de la Asociación Argentina de Radiodifusoras Privadas, cuando al abordar en un comentario aparecido en la misma revista la situación creada por las inundaciones en Buenos Aires, manifiesta: "Cuando las infraestructuras comunicacionales básicas y la provisión de energía cedieron ante el avance incontenible de las aguas, sólo las radios privadas, los radioaficionados y otras formas de comunicación inalámbrica pudieron romper el cerco de la incomunicación".

El capitán de navío Fort, luego de esa transcripción, agrega: "Pregunto y le pregunto: ¿sólo las radios privadas? El señor Peñalosa está en todo su derecho de revalorizar y resaltar la actitud que asumieron esos medios, llámense Radio Azul, Las Flores, Monte Tandil, etc. Las comparto y las aplaudo, porque efectivamente fueron factores primordiales que coadyuvaron a salvar muchas vidas. Pero se equivoca al ser terminante y afirmar que sólo fueron las radios privadas. Codo a codo; de cara al desastre, ayudando y colaborando, también estuvieron LU 32 Radio Coronel Olavarría y LS 11, Radio Provincia de Buenos Aires, ninguna de las cuales es emisora privada.

"En esa inexacta afirmación al omitir voluntaria o involuntariamente el esfuerzo de la radiofonía que no es privada, le resta trascendencia a la radiofonía toda, que no necesariamente es ni debe ser privada y más aún le resta quilates a ese personal que se jugó la vida, porque más allá de contingencias pasajeras, la gente de radio lo es bajo cualquier circunstancia y posee vocación de servicio ya sea trabajando en radios privadas, estatales, provinciales, universitarias y/o municipales.

"No sería ético que formulara mis propias apreciaciones sobre la tarea que en particular desarrolló LU 32 Radio Coronel Olavarría en la emergencia. Pero sí considero reseñar lo dicho por autoridades personas que convivieron con el desastre".

Seguidamente reproduce conceptos del Gobernador de Buenos Aires, del Jefe de la Guarnición Militar de Olavarría, de los diarios "TRIBUNA" y "El Popular"; del Jefe de Bomberos Voluntarios de Olavarría.

Y termina diciendo el teniente de navío José Alberto Fort: "Todo este universo de opiniones sobre la monumental tarea desplegada por LU 32 Radio Coronel Olavarría, que con seguridad, salvando diferencias, no distará mucho de lo hecho por otras colegas de la región, todas radios en el cabal sentido de la palabra, sin otros aditamentos, son suficientes elementos para demostrarle al señor Peñalosa que su afirmación no fue feliz, ni exacta. La verdad es una sola, sin tergiversaciones, ni omisiones".

Las radios y la inundación

Con el título "aclarando una inexactitud" la revista "Radios" en su edición correspondiente al mes de julio que finaliza, publica una nota que el director de la Cadena Argentina de Radiodifusión, teniente de navío (RE) José Alberto Fort, envía respecto de afirmaciones vertidas por el señor Rafael Peñaloza, secretario de la Asociación Argentina de Radiodifusoras Privadas, cuando al abordar en un comentario aparecido en la misma revista la situación creada por las inundaciones en Buenos Aires, manifiesta: "Cuando las infraestructuras comunicacionales básicas y la provisión de energía cedieron ante el avance incontenible de las aguas, sólo las radios privadas, los radioaficionados y otras formas de comunicación inalámbrica pudieron romper el cerco de la incomunicación".

El capitán de navío Fort, luego de esa transcripción, agrega: "Pregunto y le pregunto: ¿sólo las radios privadas?. El señor Peñaloza está en todo su derecho de revalorizar y resaltar la actitud que asumieron esos medios, llámense Radio Azul, Las Flores, Monte Tandil, etc. Las comparto y las aplaudo, porque efectivamente fueron factores primordiales que coadyuvaron a salvar muchas vidas. Pero se equivoca al ser terminante y afirmar que sólo fueron las radios privadas. Codo a codo; de cara al desastre, ayudando y colaborando, también estuvieron LU 32 Radio Coronel Olavarría y LS 11, Radio Provincia de Buenos Aires, ninguna de las cuales es emisora privada.

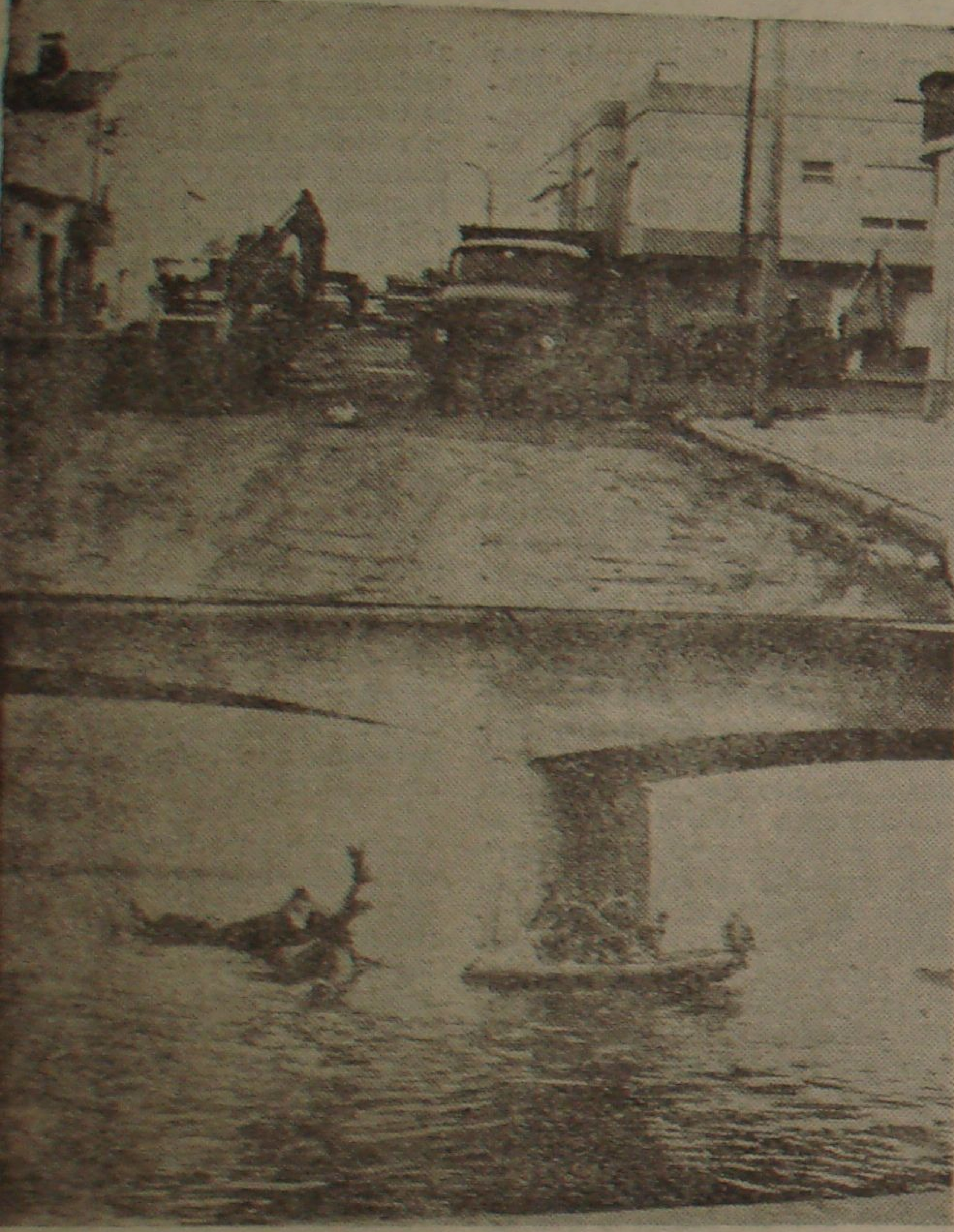
"En esa inexacta afirmación, al omitir voluntaria o involuntariamente el esfuerzo de la radiofonía que no es privada, le resta trascendencia a la radiofonía toda, que no necesariamente es ni debe ser privada y más aún le resta quilates a ese personal que se jugó la vida, porque más allá de contigencias pasajeras, la gente de radio lo es bajo cualquier circunstancia y posee vocación de servicio ya sea trabajando en radios privadas, estatales,, provinciales, universitarias y/o municipales.

"No sería ético que formulara mis propias apreciaciones sobre la tarea que en particular desarrolló LU 32 Radio Coronel Olavarría en la emergencia. Pero sí considero reseñar lo dicho por autorizadas personas que convivieron con el desastre".

Seguidamente reproduce conceptos del Gobernador de Buenos Aires, del Jefe de la Guarnición Militar de Olavarría, de los diarios TRIBUNA y "El Popular"; del Jefe de Bomberos Voluntarios de Olavarría.

Y termina diciendo el teniente de navío José Alberto Fort: "Todo este universo de opiniones sobre la monumental tarea desplegada por LU 32 Radio Coronel Olavarría, que con seguridad, salvando diferencias, no distará mucho de lo hecho por otras colegas de la región, todas radios en el cabal sentido de la palabra, sin otros aditamientos, son suficientes elementos para demostrarle al señor Peñaloza que su afirmación no fue feliz, ni exacta. La verdad es una sola, sin tergiversaciones. Ni omisiones".

La labor militar antes y despues del agua



Ciento sesenta y dos hom-
es (un oficial, 12 suboficia-
s y 150 soldados) trabajaron
tivamente en la reconstruc-
ón de Olavarría después de
catástrofe que sufrió nues-
ciudad por el aluvión que
arrasó en los últimos días
abril.

Bajo la dirección del jefe del Escuadrón de Ingenieros Blindado 1, mayor Alfredo Campiantico y del segundo jefe, capitán Ricardo Iturriaga los efectivos militares trabajaron tanto en la limpieza del arroyo y calles, como en la construcción de puentes provisorios que resultaron destruidos por la fuerza de las aguas desbordadas del arroyo Tapalqué.

Además durante los trágicos días de la inundación, efectivos de la Guarnición, tanto del Escuadrón, como del Regimiento de Tanques 2 "Lanceros General Paz", tuvieron destacada actuación en la evacuación de personas que habían quedado aisladas por las

hogares habían sido anegados. En un primer momento se temió por la vida de los soldados, lo que provocó angustia en sus superiores como lo pudieron comprobar periodistas que en sus recorridas permanentes estuvieron con ellos.

Felizmente horas después y luego de haber pasado graves riesgos, luchando por sus vidas en medio del embravecido arroyo, los soldados logra-

Las fotos de las tapas

Las fotos de las ta-
as de ambas secciones,
omo algunas que van en
el interior, nos fueron fa-

Noventa días después

En las restantes páginas de este suplemento el lector se ha informado de algunos episodios que no conoció en su momento respecto de la catástrofe del mes de abril, que tanto dañó a Olavarría. Y juntamente con esos relatos están otros ya conocidos y muchas fotografías, algunas nuevas, también, que reflejan lo vivido por distintas personas en la ciudad.

La tragedia de abril tiene hoy día tantos historiadores como habitantes el centro de la ciudad. Ninguno de ellos vivió los momentos con la misma cabeza. Ninguno de ellos asimiló lo que ya sabía que tenía que hacer en una emergencia como esa, a través de lo que le hubieran mostrado películas o escenas presentadas por la televisión. Cada uno reaccionó en esos instantes como pudo y si a algunos la suerte no los ayudó, otros estuvieron tocados de la mano de Dios, como aquel profesional que conocemos que para salvar a sus hijos, cuando ya tenía en su casa un metro veinte de agua, sólo atinó a ponerlos en la parte superior de un placard. El agua no llegó hasta allí y los niños, quizás asustados, quizás con esa gravedad que de pronto adquieren los infantes en determinados momentos, allí se quedaron por horas, sin moverse, hasta que el rescate se produjo.

Hubo quienes vieron la cara de la muerte —lo dijo así el Gobernador—; otros fueron socorridos hasta contra su voluntad y hoy no saben cómo agradecer a quienes lo hicieron. Hubo quienes apreciaron el agua causando destrozos y otros apenas si sufrieron la impotencia de salir a la calle pero asistieron a un manso paso del agua.

Por eso habrá tantas historias de la inundación. Aunque todos, absolutamente todos, tienen parecidas referencias a las consecuencias de la inundación, cuando vieron la ciudad destrozada, cuando apreciaron perdidos sus bienes hogareños; cuando advirtieron la falta definitiva de amigos o familiares. Aún, en este terreno, hay hoy día personas que terminan su vida como consecuencia del impacto que en su salud hizo el agua, o de la impresión que recibieron ante el desastre.

El suplemento que entregamos a ustedes intenta ser "una" historia. De ninguna manera podría ser "la" historia.

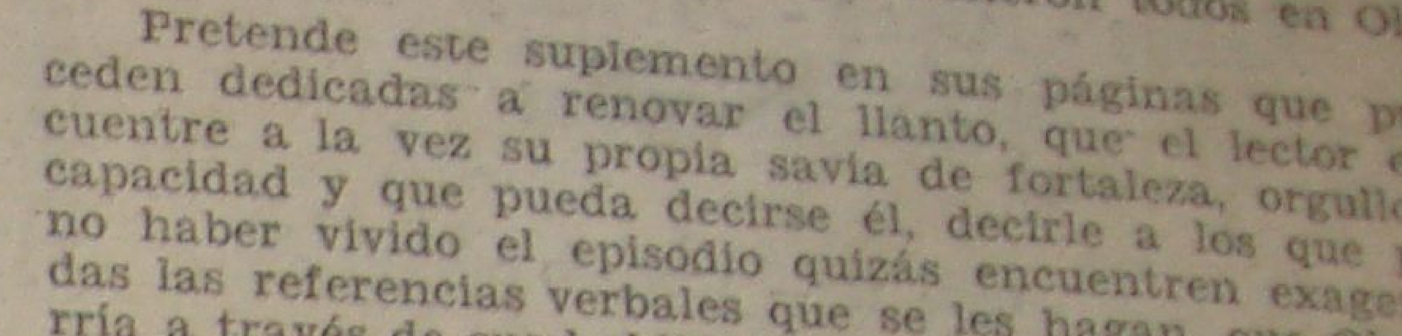
Pero hoy, a 90 días de aquella triste y tan dura jornada, al presentar este recordatorio, con tanto testimonio de derrumbe, quiere también llamar la atención sobre el presente.

Quiere este suplemento que se ubique tal calle, tal esquina, tal comercio en la memoria del lector y que éste vaya allí hoy, y que mire.

Quiere que el ciudadano común, ese que arregló sus muebles, renovó parte de sus ropas, recuperó el automotor y tantos artefactos y que está esperando la mejor época para la pintura definitivamente restañadora de heridas, quiere, decimos, que vaya a los mismos lugares y mire y deduzca los esfuerzos que hicieron todos en Olavarría.

Pretende este suplemento en sus páginas que preceden dedicadas a renovar el llanto, que el lector encuentre a la vez su propia savia de fortaleza, orgullo y capacidad y que pueda decirse él, decirle a los que por no haber vivido el episodio quizás encuentren exageradas las referencias verbales que se les hagan, que Olavarría a través de sus habitantes es capaz de superar lo que venga porque es indetenible en su marcha hacia el primer puesto definitivo en el centro de la provincia de Buenos Aires.





vieron la cara de la muerte —lo dijo
así el Gobernador—; otros fueron socorridos hasta con-
tra su voluntad y hoy no saben cómo agradecer a quie-
nes lo hicieron. Hubo quienes apreciaron el agua cau-
sando destrozos y otros apenas si sufrieron la impotencia
de salir a la calle pero asistieron a un manso paso del a-
gua.

Por eso habrá tantas historias de la inundación.
Aunque todos, absolutamente todos, tienen parecidas re-
ferencias a las consecuencias de la inundación, cuando

varría.

...zos que hicieron todos en Ola-

Pretende este suplemento en sus páginas que pre-
ceden dedicadas a renovar el llanto, que el lector en-
cuentre a la vez su propia savia de fortaleza, orgullo y
capacidad y que pueda decirse él, decirle a los que por
no haber vivido el episodio quizás encuentren exagera-
das las referencias verbales que se les hagan, que Olava-
rría a través de sus habitantes es capaz de superar lo que
venga porque es indetenible en su marcha hacia el pri-
mer puesto definitivo en el centro de la provincia de
Buenos Aires.

Ciento sesenta y dos hombres (un oficial, 12 suboficiales y 150 soldados) trabajaron activamente en la reconstrucción de Olavarría después de la catástrofe que sufrió nuestra ciudad por el aluvión que la arrasó en los últimos días de abril.

Bajo la dirección del jefe del Escuadrón de Ingenieros Blindado 1, mayor Alfredo Campiantico y del segundo jefe, capitán Ricardo Iturriaga los efectivos militares trabajaron tanto en la limpieza del arroyo y calles, como en la construcción de puentes provisorios que resultaron destruidos por la fuerza de las aguas desbordadas del arroyo Tapalqué.

Además durante los trágicos días de la inundación, efectivos de la Guarnición, tanto del Escuadrón, como del Regimiento de Tanques 2 "Lanceros General Paz", tuvieron destacada actuación en la evacuación de personas que habían quedado aisladas por las aguas. Mientras los vehículos disponibles pudieron andar en medio del agua, estuvieron en servicio permanente. Cuando los rodados se pararon por la altura de las aguas, otros vehículos fueron afectados a otros servicios esenciales en esos días.

Vuelco de un bote

El lunes 28 de abril, un suboficial y tres soldados del Escuadrón de Ingenieros en una lancha de goma con motor fuera de borda, volcaron por la fuerte correntada del Tapalqué. Los efectivos militares estaban dedicados a la evacuación de personas cuyos hogares habían sido anegados. En un primer momento se temió por la vida de los soldados, lo que provocó angustia en sus superiores como lo pudieron comprobar periodistas que en sus recorridas permanentes estuvieron con ellos.

Felizmente horas después y luego de haber pasado graves riesgos, luchando por sus vidas en medio del embravecido arroyo, los soldados lograron salvarse y regresar a su sede que, en esos momentos estaba instalada en el cuartel de bomberos. Demás está señalar el alivio que la reaparición de ellos provocó en sus superiores, compañeros y de todos los que estaban al tanto del accidente sufrido.

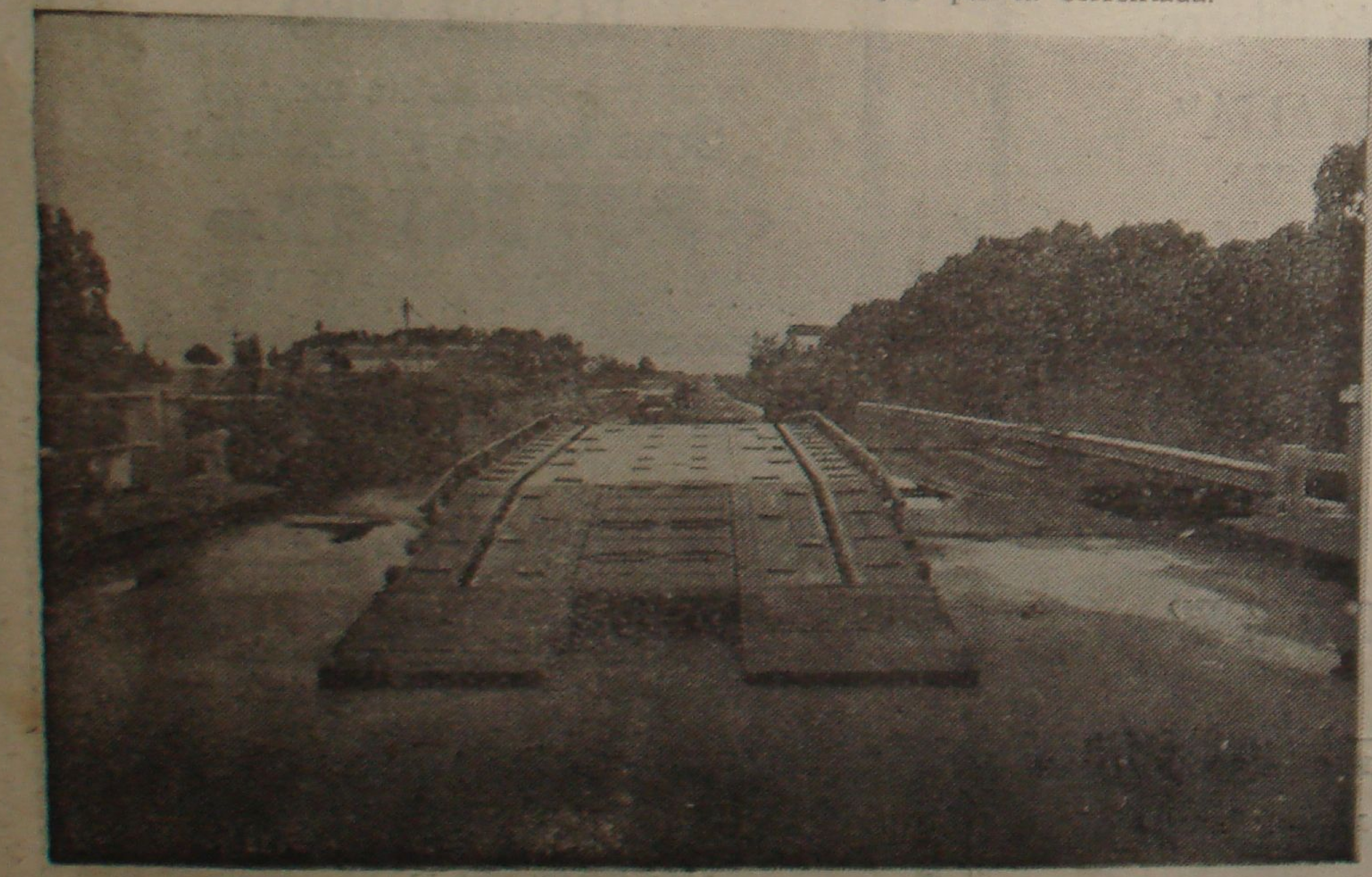
Las notas gráficas muestran a soldados en un bote de goma trabajando en el Tapalqué; parte de los equipos que utilizaron en la limpieza de calles; material empleado en la construcción de un puente en la Ruta 76 y finalmente el puente ya construiōo que sustituye al destruido por la correntada.

Las fotos de las tapas

Las fotos de las tapas de ambas secciones, como algunas que van en su interior, *nos fueron facilitadas por el señor Enrique F. Messineo* quien las obtuvo desde el edificio de Vicente López, casi esquina Del Valle. Las notas gráficas fueron tomadas para diapositivas en color y convertidas y ampliadas posteriormente en blanco y negro para su publicación.

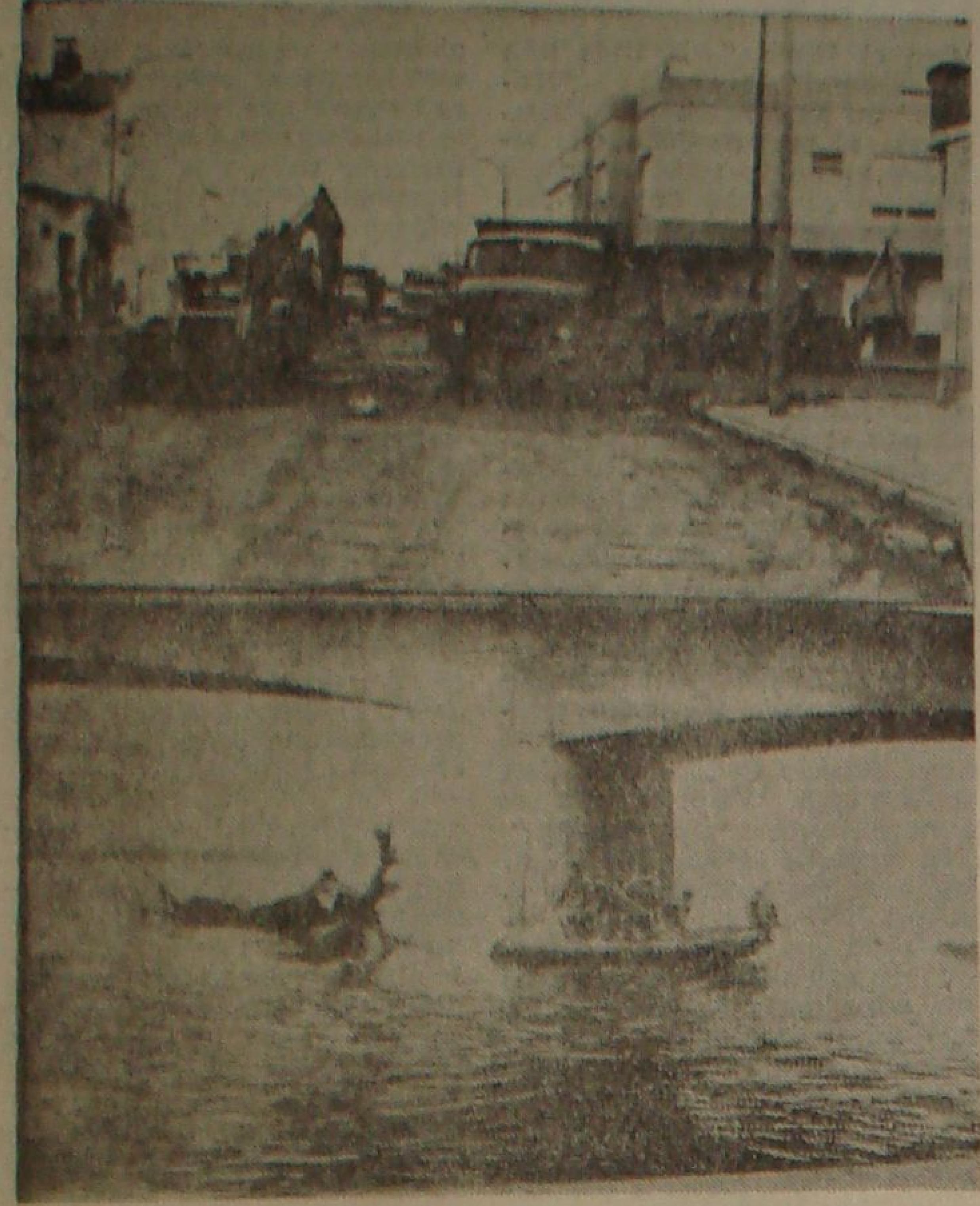
El resto de las fotografías fueron tomadas por Foto Merlos en el transcurso de su recorrida por todos los sectores de la ciudad.





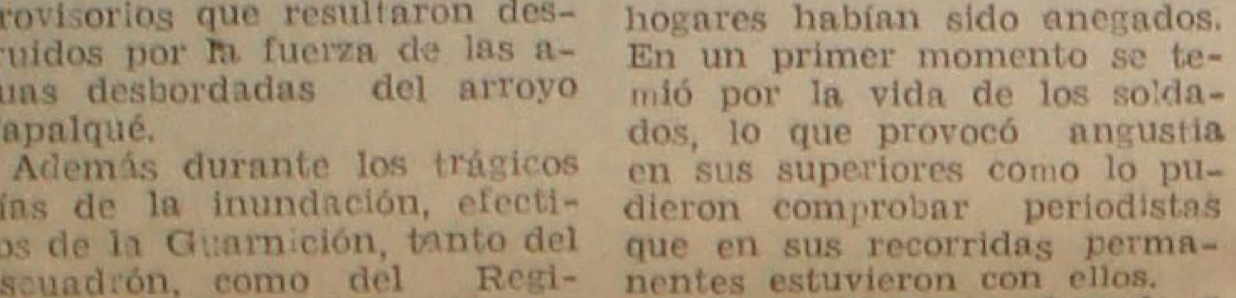


La labor militar antes y despues del agua



Ciento sesenta y dos hombres (un oficial, 12 suboficiales y 150 soldados) trabajaron activamente en la reconstrucción de Olavarría después de la catástrofe que sufrió nuestra ciudad por el aluvión que la arrasó en los últimos días de abril.

Bajo la dirección del jefe del Escuadrón de Ingenieros Blindado 1, mayor Alfredo Campiantico y del segundo jefe, capitán Ricardo Iturriaga los efectivos militares trabajaron tanto en la limpieza del arroyo y calles, como en la construcción de puentes provisorios que resultaron destruidos por la fuerza de las aguas desbordadas del arroyo Tapalqué.



Además durante los trágicos días de la inundación, efectivos de la Guarnición, tanto del Escuadrón, como del Regimiento de Tanques 2 "Lanceros General Paz", tuvieron destacada actuación en la evacuación de personas que habían quedado aisladas por las aguas. Mientras los vehículos disponibles pudieron andar en medio del agua, estuvieron en servicio permanente. Cuando los rodados se pararon por la altura de las aguas, otros vehículos fueron afectados a otros servicios esenciales en esos días.

Vuelco de un bote

El lunes 28 de abril, un suboficial y tres soldados del Escuadrón de Ingenieros en una lancha de goma con motor fuera de borda, volcaron por la fuerte correntada del Tapalqué. Los efectivos militares estaban dedicados a la evacuación de personas cuyos hogares habían sido anegados. En un primer momento se temió por la vida de los soldados, lo que provocó angustia en sus superiores como lo pudieron comprobar periodistas que en sus recorridas permanentes estuvieron con ellos.

Felizmente horas después y luego de haber pasado graves riesgos, luchando por sus vidas en medio del embravecido arroyo, los soldados lograron salvarse y regresar a su sede que, en esos momentos estaba instalada en el cuartel de bomberos. Demás está señalar el alivio que la reaparición de ellos provocó en sus superiores, compañeros y de todos los que estaban al tanto del accidente sufrido.

Las notas gráficas muestran a soldados en un bote de goma trabajando en el Tapalqué; parte de los equipos que utilizaron en la limpieza de calles; material empleado en la construcción de un puente en la Ruta 76 y finalmente el puente ya construido que sustituye al destruido por la correntada.

Las fotos de las tapas

Las fotos de las tapas de ambas secciones, como algunas que van en su interior, nos fueron facilitadas por el señor Enrique F. Messineo quien las obtuvo desde el edificio de Vicente López, casi esquina Del Valle. Las notas gráficas fueron tomadas para diapositivas en color y convertidas y ampliadas posteriormente en blanco y negro para su publicación.

El resto de las fotografías fueron tomadas por Foto Merlos en el transcurso de su recorrida por todos los sectores de la ciudad.

Noventa días después

En las restantes páginas de este suplemento el lector se ha informado de algunos episodios que no conoció en su momento respecto de la catástrofe del mes de abril, que tanto dañó a Olavarría. Y juntamente con esos relatos están otros ya conocidos y muchas fotografías, algunas nuevas, también, que reflejan lo vivido por distintas personas en la ciudad.

La tragedia de abril tiene hoy día tantos historiadores como habitantes el centro de la ciudad. Ninguno de ellos vivió los momentos con la misma cabeza. Ninguno de ellos asimiló lo que ya sabía que tenía que hacer en una emergencia como esa, a través de lo que le hubieran mostrado películas o escenas presentadas por la televisión. Cada uno reaccionó en esos instantes como pudo y si a algunos la suerte no los ayudó, otros estuvieron tocados de la mano de Dios, como aquel profesional que conocemos que para salvar a sus hijos, cuando ya tenía en su casa un metro veinte de agua, sólo atinó a ponerlos en la parte superior de un placard. El agua no llegó hasta allí y los niños, quizás asustados, quizás con esa gravedad que de pronto adquieren los infantes en determinados momentos, allí se quedaron por horas, sin moverse, hasta que el rescate se produjo.

Hubo quienes vieron la cara de la muerte —lo dijo así el Gobernador—; otros fueron socorridos hasta contra su voluntad y hoy no saben cómo agradecer a quienes lo hicieron. Hubo quienes apreciaron el agua causando destrozos y otros apenas si sufrieron la impotencia de salir a la calle pero asistieron a un manso paso del agua.

Por eso habrá tantas historias de la inundación. Aunque todos, absolutamente todos, tienen parecidas referencias a las consecuencias de la inundación, cuando vieron la ciudad destrozada, cuando apreciaron perdidos sus bienes hogareños; cuando advirtieron la falta definitiva de amigos o familiares. Aún, en este terreno, hay hoy día personas que terminan su vida como consecuencia del impacto que en su salud hizo el agua, o de la impresión que recibieron ante el desastre.

El suplemento que entregamos a ustedes intenta ser "una" historia. De ninguna manera podría ser "la" historia.

Pero hoy, a 90 días de aquella triste y tan dura jornada, al presentar este recordatorio, con tanto testimonio de derrumbe, quiere también llamar la atención sobre el presente.

Quiere este suplemento que se ubique tal calle, tal esquina, tal comercio en la memoria del lector y que éste vaya allí hoy, y que mire.

Quiere que el ciudadano común, ese que arreglo sus muebles, renovó parte de sus ropas, recuperó el automotor y tantos artefactos y que está esperando la mejor época para la pintura definitivamente restañadora de heridas, quiere, decimos, que vaya a los mismos lugares y mire y deduzca los esfuerzos que hicieron todos en Olavarría.

Pretende este suplemento en sus páginas que preceden dedicadas a renovar el llanto, que el lector encuentre a la vez su propia savia de fortaleza, orgullo y capacidad y que pueda decirse él, decirle a los que por no haber vivido el episodio quizás encuentren exageradas las referencias verbales que se les hagan, que Olavarría a través de sus habitantes es capaz de superar lo que venga porque es indetenible en su marcha hacia el primer puesto definitivo en el centro de la provincia de Buenos Aires.

